

Resumen ejecutivo

RESUMEN EJECUTIVO

1. Marco económico internacional y nacional

El ritmo de expansión de la economía mundial se desaceleró en 2016, reduciéndose tres décimas en relación al año anterior, hasta el 3,1%, como consecuencia del menor dinamismo de las economías avanzadas (1,7%), debido fundamentalmente al menor crecimiento de Estados Unidos, mientras que las economías de mercados emergentes (4,1%) tuvieron un comportamiento heterogéneo.

El panorama económico global estuvo marcado en 2016 por una elevada incertidumbre tanto en las economías avanzadas como en las emergentes. A la debilidad de la recuperación de las economías avanzadas se añaden las dificultades de algunas economías emergentes para salir de la recesión, la desaceleración gradual de la economía de China y las tensiones geopolíticas. Al aumento de la incertidumbre contribuyeron dos acontecimientos políticos: el desenlace del referéndum, celebrado en junio, sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea y el resultado de las elecciones en Estados Unidos, en noviembre.

El comercio mundial de bienes y servicios se expandió un 2,2% en términos reales (cinco décimas menos que en el año previo), el segundo peor dato de los últimos catorce años. Una moderación que puede ser reflejo, en parte, de los efectos derivados del repunte de las tendencias proteccionistas.

El crecimiento económico en la zona euro continuó siendo moderado, desacelerándose ligeramente en relación al año precedente (dos

décimas), hasta el 1,8%. Un avance que fue impulsado por la demanda interna, especialmente el consumo privado, que se ha visto favorecido por el aumento de la renta disponible, dado que la contribución de las exportaciones netas fue negativa. Por su parte, el PIB de la Unión Europea se incrementó un 1,9%, apoyado también en el dinamismo del consumo privado. Un crecimiento que fue común a todos los Estados miembros, aunque de distinta magnitud.

La economía española mantuvo el ritmo de crecimiento del año anterior, 3,2%, mostrando un perfil estable a lo largo del ejercicio, pese al contexto internacional complejo y a la situación política de España. Un crecimiento que ha sido más equilibrado que en años anteriores, pues a él contribuyeron, por primera vez desde el año 2001, tanto la demanda interna como la externa.

Al avance del PIB contribuyeron todos los sectores, aunque en distinta medida. El valor añadido bruto del sector primario se incrementó un 3,4%; la industria avanzó un 2,4%; la construcción, un 2,5%; y el sector servicios, con un aumento del 3,4%, registró incrementos en todas las ramas, excepto en la de actividades financieras y de seguros, destacando nuevamente el avance del turismo y el empuje del comercio.

La inflación volvió a tasas positivas, cerrando el ejercicio con el 1,6% (diciembre-diciembre), frente al valor nulo que registró un año antes. En media anual, la inflación se situó en el -0,2%, tres décimas por encima de la tasa de 2015.

En 2016 continuó el proceso de desapalancamiento de los hogares y de las empresas no fi-

nancieras, a lo que contribuyeron los bajos tipos de interés. El déficit público se situó en el 4,5% del PIB (4,3% excluidas las ayudas al sector financiero), cumpliendo el objetivo establecido para 2016 por el Consejo Europeo.

II. Economía asturiana

La economía asturiana continuó creciendo en 2016, si bien lo hizo a un ritmo más moderado que el año anterior. El PIB real avanzó un 1,9%, un incremento ligeramente superior al de la zona euro (1,8%), aunque inferior al de la economía española (3,2%). A pesar del crecimiento de los dos últimos años, para el período 2008-2016, el PIB regional presenta un descenso anual medio del 1,2%, superior al promedio nacional (-0,2%).

La expansión del PIB, unida al descenso de la población, permitió encadenar el tercer incremento consecutivo del PIB per cápita, el cual ascendió a 20.910 euros por habitante, que equivalen al 87,2% de la media nacional (23.970 euros). Un avance que fue inferior al registrado en el conjunto del país (2,6% y 3,4%, respectivamente), lo que conllevó la ampliación de la brecha con la media española (0,7 puntos más que en 2015). También, con respecto al año 2008, el deterioro ha sido mayor en Asturias que en España: mientras el PIB per cápita regional disminuyó un 6,4% en términos nominales, la ratio española lo hizo en un 1,3%.

El empleo, medido en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, aumentó un 1,8%, frente a un 2,0% que lo hizo el PIB regional a precios corrientes, lo que se tradujo en un ligero incremento de la productividad aparente del trabajo (0,1%).

Todos los sectores evolucionaron positivamente, excepto la industria, cuyo retroceso (-1,3%) lastró el crecimiento de la economía regional en 2016. En este deterioro tuvieron especial protagonismo la industria extractiva y la producción energética, dado que la manufacturera se mantuvo en valores positivos, aunque moderó notablemente su crecimiento (hasta el 0,1%, desde el 4,5% del año precedente).

El sector primario repuntó un 1,3% en relación al año previo, en el que se había contraído un 8,6%, mientras que en España lo hizo en un 3,4% (-2,9% en 2015).

La construcción anotó el segundo año de crecimiento, después del duro proceso de ajuste sufrido durante los años anteriores, de modo que el valor añadido bruto del sector se expandió un 2%, cinco décimas menos que en España (0,7% y 0,2%, respectivamente, en 2015).

Igualmente, el sector servicios contribuyó al crecimiento de la economía asturiana, mostrando nuevamente un perfil expansivo en todas sus ramas, excepto en la relativa a actividades financieras y de seguros (que también disminuyó en España). Destacan los crecimientos de las actividades de información y comunicaciones (6,1%), actividades profesionales, científicas y técnicas (4,9%) y comercio (3,8%), siendo de distinta intensidad los avances registrados en el conjunto del país (5,6%; 6,9% y 4,4%, respectivamente). La rama de Administraciones Públicas, sanidad y educación anotó un incremento del 2,6% (una décima más que en el ámbito nacional).

El crecimiento de la actividad se ha apoyado especialmente en la progresiva recuperación de la demanda interna, en un contexto de superávit comercial del sector exterior (en torno a 358 millones de euros). Este superávit, no obstante, ha sido menor que el registrado en 2015, lo que se ha traducido en un retroceso de la tasa de cobertura hasta el 111,4% (6,1 puntos menos que en el año anterior), que pese a ello se ha mantenido en uno de los niveles más altos tras el máximo alcanzado en 2015 (117,5%).

III. Tejido empresarial

Los datos parecen confirmar el cambio de tendencia, al mostrar el segundo incremento consecutivo del tejido empresarial (0,3%, 1,3 puntos menos que a nivel nacional), elevándose a casi 67.700 las empresas que operaban en Asturias a comienzos del año 2016.

A pesar del comportamiento positivo de los dos últimos años, la pérdida neta acumulada desde 2008 aún roza las 5.500 empresas, que suponen un descenso relativo del 7,5% (-5,4% en el conjunto del país).

Al igual que en el año anterior, a dicha recuperación han contribuido especialmente las empresas persona física, las microempresas sin asalariados y las empresas de servicios no comerciales, cuya población ha crecido en mayor medida en el último año.

El elevado grado de atomización es uno de los rasgos que caracteriza el tejido empresarial, constituyendo las microempresas en torno al 96% y las medianas y grandes menos del 1%, ha-

biéndose reducido estas últimas en un 7% en el último año.

IV. Administraciones Públicas Autonómica y Local

Asturias cerró el ejercicio 2016 con un déficit público equivalente al 0,49% del PIB regional, lo que supone que se ha cumplido el objetivo fijado por el Gobierno español para las Comunidades Autónomas, que fue del 0,70%.

La liquidación del presupuesto consolidado del Principado de Asturias para dicho ejercicio arroja un resultado positivo de 73,6 millones de euros, superior al alcanzado en 2015. La necesidad de financiación descendió hasta los 104 millones de euros, que sumados a la variación neta de activos financieros arroja un resultado presupuestario negativo de 135 millones de euros.

Por el lado de los ingresos, los derechos reconocidos netos se incrementaron un 3,5%, superando los 4.090 millones de euros, como resultado del aumento tanto de los ingresos financieros (7,1% más que en 2015) como de los procedentes de operaciones no financieras (2,9%).

Pese a la mejora de los ingresos, el Principado de Asturias recurrió de nuevo al endeudamiento (en torno a 596 millones de euros), lo que se materializó en un nuevo avance del nivel de endeudamiento (0,7 puntos), el cual alcanzó el 18,9% del PIB regional (según Protocolo de Déficit Excesivo); un nivel de deuda notablemente inferior al del conjunto de las Comunidades Autónomas (24,9%) y coincidente con el objetivo

asignado por el Gobierno español a nuestra región para el ejercicio 2016 (18,9%).

Por el lado de los gastos, el importe de las obligaciones reconocidas netas se incrementó en un 3,2%, rozando los 4.017 millones de euros, que equivalen al 18,5% del PIB regional (cinco décimas más que en 2015).

El mayor volumen de obligaciones reconocidas se concretó en un incremento del gasto público por habitante del 4,1%, el cual ascendió a 3.853 euros. En cambio, la inversión per cápita continuó en la senda descendente de ejercicios anteriores, -18%, cifrándose en 217 euros. Asimismo, el esfuerzo inversor o peso relativo de los gastos de capital se redujo 1,5 puntos, hasta el 5,6%, mientras que los gastos de funcionamiento (capítulos 1 y 2) aumentaron en un 2,1%, si bien redujeron su cuota de participación seis décimas de punto, hasta el 59,4%.

En lo que se refiere a las entidades locales asturianas, los ayuntamientos volvieron a registrar superávit, alrededor de 86 millones de euros, aunque inferior al del ejercicio anterior (en 2015 se cifró en torno a 112 millones).

V. Demografía

Asturias tiene un importante problema demográfico, con síntomas alarmantes y progresivos de pérdida y envejecimiento poblacional.

A comienzos de enero de 2016 residían en nuestra región 1.042.608 habitantes, que representan el 2,2% de la población de España (46,6 millones de habitantes). Asturias ha perdido

en el último año algo más de 8.600 habitantes (-0,8%), lo que supone su séptimo descenso consecutivo de población, si bien la caída fue ligeramente inferior a la del año 2015.

La pérdida de habitantes en la última década está directamente relacionada con el descenso en el número de nacimientos, el aumento de los fallecimientos y los saldos migratorios negativos.

El número de nacimientos disminuyó un 2,2%, acelerando así la tendencia descendente iniciada en el año 2009 y únicamente interrumpida en 2011. La tasa bruta de natalidad asturiana continúa siendo la más baja del país, 6,2 nacimientos por cada mil habitantes, después de registrar una caída de una décima.

Además, la edad en que las mujeres residentes en Asturias tienen su primer hijo se sitúa en 31,2 años, una décima más que en el ejercicio previo, representando un retraso en la maternidad de un año respecto a 2005. Si además se comparan estos datos con los del inicio de la década de los años 80, cuando las mujeres tenían su primer hijo antes de cumplir los 25 años, el retraso que se ha producido se eleva a 6,5 años.

También se produjo un aumento de la mortalidad, y más significativo, ya que fue de un 5,8%, (un 0,7% en el año anterior). La tasa bruta de mortalidad se situó en 13 fallecidos por cada mil habitantes, por encima del promedio nacional, que fue de 9,1 fallecidos. Nuevamente ostenta la tasa más elevada del territorio español, siendo la autonomía donde más ha aumentado en los últimos treinta años.

En consecuencia, el crecimiento vegetativo arroja un saldo negativo de 6,8 por cada mil habitantes.

El saldo migratorio volvió a ser negativo, tanto en lo referente al intercambio de población con el resto del país como en el intercambio de población con el exterior (-1.335 personas).

Unido a todo ello, la edad media de la población asturiana es también la más alta del país, separándose más de 7 años de comunidades como Murcia o Baleares, y, además, las personas que superan los 65 años siguen aumentando su proporción, dada la estructura poblacional por edades, alcanzando el 24,4% del total. De esta forma, el índice de envejecimiento muestra como este último colectivo dobla al grupo de menores de 16 años, situándose en 208,5 (116,3 en España), con un aumento de 2,5 puntos respecto a 2015 (1,4 puntos a nivel nacional). También es nuestra región la que vuelve a presentar el índice más elevado del país.

En el año 2016, la tasa de dependencia se situó en el 56,7%, aumentando casi un punto, lo que significa que por cada 100 personas en edad de trabajar hay casi 57 en edad no activa.

Por su parte, el índice de reemplazo de la actividad, que relaciona los ciudadanos que acaban de alcanzar la edad laboral (entre 20 y 29 años) con los que están próximos a abandonar el mercado de trabajo (entre 55 y 64 años), se situó en 56 puntos (-3,6 puntos respecto a 2015), mientras que en España eran en torno a 88 los potenciales trabajadores jóvenes por cada cien mayores. Por autonomías, Asturias sigue mos-

trando el peor dato, y además con notable diferencia del resto, dado que la comunidad que junto con la nuestra ostenta el índice más bajo es el País Vasco, con 66 trabajadores jóvenes por cada cien mayores.

Por otra parte, en nuestra comunidad se produce un claro desequilibrio territorial, pues la población se concentra en la zona central, agrupando Oviedo, Gijón y Avilés, las poblaciones asturianas con mayor número de habitantes, al 55% de la población total, cuando a principios del siglo XX, tan solo suponían el 17%. En sentido contrario, los concejos interiores y los más alejados del centro de Asturias, han ido perdiendo habitantes de tal forma que la suma de población de los diez municipios menos poblados tan solo alcanzan el 0,4% del total.

Únicamente cinco concejos asturianos ganaron en 2016 población, destacando entre ellos Llanes. El municipio que más habitantes perdió fue Oviedo, seguido de Gijón, Mieres y Avilés. Además, en cincuenta y un municipios el balance resultante de la combinación de saldos migratorios, interiores y exteriores, fue negativo, registrándose el peor resultado en Mieres (-373 habitantes); seguido de Avilés (-372 habitantes); Oviedo (-330 habitantes) y Langreo (-146 habitantes).

VI. Mercado de trabajo

El aumento de la actividad económica tuvo su reflejo en el mercado laboral, que registró un aumento de la ocupación superior al de la población activa, lo que propició un descenso del desempleo y arrastró la tasa de paro hasta un nivel similar al de cinco años atrás.

En un contexto de reducción de la población en edad de trabajar (-0,6%), y rompiendo la tendencia descendente que venía siguiendo desde 2009 (excepto en 2012), la población activa repuntó un 0,8% en 2016, siguiendo la evolución inversa que en el país (-0,4%). El aumento de la población activa, unido al descenso de la potencialmente activa, propició el avance de la tasa de actividad hasta el 51,7% (siete décimas más que en 2015), lo que supuso un ligero acercamiento a la tasa española, la cual se redujo al 59,2% (-0,3 puntos).

A su vez, la ocupación creció un 2,6% (2,7% en el conjunto del país), elevándose la tasa de empleo 1,4 puntos, hasta alcanzar el 42,6% (47,6% en España).

En 2016 creció tanto el empleo a tiempo completo como a jornada parcial, siendo mayor el incremento relativo de este último: 7,9% frente a 1,8% (4.100 y 5.800 ocupados más que un año antes, respectivamente). Esto conllevó el avance de la tasa de parcialidad (0,7 puntos) hasta el 14,6%, marcando un nuevo máximo y acortando la distancia con la ratio española (15,2%, tras descender 0,5 puntos).

Por colectivos, el crecimiento del empleo femenino (3,4%) fue superior al del masculino (1,9%), al igual que ocurrió en España (2,9% y 2,5%, respectivamente).

Sectorialmente, el empleo creció en todos los sectores, excepto en la construcción, que tras el repunte de 2015 retomó la senda descendente de años anteriores (-1,5%). El sector primario experimentó la mayor mejoría, al incrementar-

se en un 5,5%; en servicios aceleró su ritmo de crecimiento hasta el 3% y en industria avanzó un 1,8%. En el ámbito español evolucionaron todos los sectores al alza, excepto construcción que se mantuvo, si bien los aumentos fueron menores que en nuestra región.

El mejor comportamiento del empleo por cuenta propia (11,4% de incremento anual) en comparación con el asalariado (0,6%) se concretó en un retroceso de la tasa de asalarización (-1,6 puntos), que se situó en el 79,9 por, permaneciendo por debajo de la ratio española (83,0%).

Dentro del colectivo de trabajadores por cuenta ajena, la combinación del descenso del empleo indefinido (-0,2%) y el aumento del temporal (3,0%) elevó la tasa de temporalidad hasta el 25,9% (0,6 puntos porcentuales), situándose por debajo de la ratio española, 26,1% (un punto de incremento).

Atendiendo al tipo de sector, aumentó el empleo asalariado privado (1,9% de incremento anual), en tanto que el público retomó la senda descendente (-3,4%), mientras que en el ámbito nacional aumentaron ambos (3,6% y 0,9%, respectivamente).

El mayor dinamismo del empleo en comparación con el aumento de la población activa propició la reducción del desempleo (-7,1%), arrastrando la tasa de paro hasta el 17,6% (-1,5 puntos), 2 puntos por debajo de la ratio española, la cual descendió en mayor medida (-2,5 puntos).

La tasa de paro femenina volvió a disminuir en mayor medida que la masculina, permanecien-

do por debajo: 16,3% y 18,8%, respectivamente (en el conjunto del país se registró una mayor caída de la tasa masculina).

Desde el punto de vista de la edad, la tasa de desempleo adulto descendió al 16,2% tras reducirse en 1,9 puntos (17,9% en el país, -2,2 puntos). En cambio, el paro repuntó fuertemente entre los jóvenes, disparándose la tasa de desempleo hasta el 47,9% (en España retrocedió hasta el 44,4%).

Atendiendo al tiempo de búsqueda de empleo, los datos ponen de manifiesto la existencia de un numeroso colectivo de personas con mayores problemas de inserción laboral. Pese a que el número de desempleados que llevan buscando empleo dos años o más disminuyó (-6,4% en relación al ejercicio anterior), la incidencia del paro de muy larga duración aumentó ligeramente (0,3 puntos), hasta el 46%, mientras que en el ámbito español se redujo hasta el 42,4% (-1,7 puntos).

Por su parte, los desempleados de larga duración, es decir, aquellos que llevan en esa situación un año o más, disminuyeron un 5,6%, encontrándose en esta situación el 61,1% de los parados asturianos (0,9 puntos más que en 2015), tasa que supera a la española (57,3%).

En la misma dirección de recuperación apuntan los datos de afiliación a la Seguridad Social (1,4% de incremento medio anual) y del paro registrado en el Servicio Público de Empleo Estatal (-7,0%), al igual que ocurre en España (3,0% y -8,6%, respectivamente).

En lo que al movimiento laboral se refiere, la contratación continuó en 2016 en la senda cre-

ciente iniciada en 2013, registrándose alrededor de 334.300 contratos (que se distribuyen prácticamente al 50% entre hombres y mujeres), lo que significa un incremento anual del 5,8%, inferior al observado en el país (7,6%).

Al aumento de la contratación contribuyeron tanto los indefinidos como los temporales, siendo mayor el incremento de los primeros (14,9%) que el de los segundos (5,1%). De este modo, la proporción de contratos indefinidos se elevó al 7,5%, manteniéndose por debajo de la ratio española (8,6%), la cual aumentó también como consecuencia del mayor avance de los indefinidos (13,5%, frente al 7,0% de los temporales).

VII. Relaciones laborales

En 2016 volvió a disminuir el número de procedimientos de regulación de empleo, con una cuarta parte menos de empresas afectadas y un 3,2% menos de trabajadores afectados (-29,5% y -13,9%, respectivamente en España).

Los datos relativos a la conflictividad laboral muestran las distintas trayectorias seguidas por los indicadores, si bien la mayoría reflejan un claro descenso del nivel de conflictividad. Así, se redujo tanto el número de huelgas (-40%) como el número de participantes (-65,3%) y de jornadas no trabajadas (-82,2%). También disminuyó el número de expedientes de conciliaciones colectivas en el Servicio Asturiano de Solución Extrajudicial de Conflictos. En la misma dirección evolucionaron los asuntos judiciales sociales (-0,3%), aunque el comportamiento fue dispar dependiendo de la materia, disminuyendo los conflictos colectivos (-14,8%) y aumen-

tando los resueltos en despido (6,9%) y los litigios en materia de Seguridad Social (37%).

El aumento salarial inicialmente pactado en los convenios colectivos se situó en el 1,08%, por encima de la media nacional (1,05%). Unos aumentos que fueron acordes con la pauta fijada en el III Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva, en la que se recomienda una subida máxima de hasta el 1,5% para 2016.

El coste salarial se incrementó un 3,1%, hasta los 1.931 euros mensuales por trabajador, mientras que a nivel nacional disminuyó ligeramente (-0,3%), hasta los 1.898 euros, situándose por debajo del valor regional. A su vez, el coste laboral total se elevó a 2.573 euros mensuales (69 euros más que en 2015), frente a los 2.541 euros de media española (-11 euros). En términos de horas efectivas de trabajo, el coste laboral alcanzó los 20,4 euros (0,5 euros más que en el año anterior), permaneciendo por encima del valor nacional (se mantuvo en 19,8 euros por hora efectiva).

La jornada anual pactada se elevó a 1.790 horas anuales, 15 horas más que en 2015 y 3 menos que a nivel nacional (se redujo en 4 horas). En línea con la evolución de la jornada pactada, la jornada efectiva se incrementó hasta las 1.519 horas por trabajador y año (4 horas más), acortando distancias con el promedio nacional, que se situó en 1.545 horas (tras reducirse 5 horas).

VIII. Siniestralidad laboral

A lo largo del año 2016 se produjeron un total de 11.584 accidentes de trabajo con baja labo-

ral (el 89,2% tuvieron lugar durante la jornada laboral), lo que supone un descenso anual del 3% (353 casos menos que en el ejercicio anterior), frente al incremento del 7% registrado en el conjunto del país.

Atendiendo a la gravedad, entre los ocurridos en jornada de trabajo disminuyeron tanto los mortales (se redujeron a la mitad) como los leves (-3,4%), en tanto que los graves se incrementaron (15,8%). En cambio, en España aumentaron los leves y graves (6,8% y 5,1%, respectivamente), disminuyendo los mortales (-3,7%).

En línea con la reducción del número de accidentes de trabajo, los índices de incidencia y de frecuencia de la siniestralidad disminuyeron un 4,7% y un 4,3%, respectivamente (en el conjunto del país aumentaron un 3,4% el primero y 3,7% el segundo). Considerando exclusivamente los casos mortales, tanto el índice de incidencia como el de frecuencia se redujeron a la mitad, siendo notablemente inferiores los descensos observados en el conjunto del país (-6,7% y -6,5%, respectivamente).

IX. Protección e inclusión social

El gasto en prestaciones económicas del Sistema de la Seguridad Social y del Estado abonadas en Asturias representó el 19,8% del PIB regional, 8 puntos porcentuales más que en el conjunto del país. Esta diferencia se puede explicar por la existencia de mayores bases de cotización y por el envejecimiento característico de nuestra región.

Las pensiones contributivas, que constituyen la principal partida del gasto en prestaciones

sociales (89,5%, 7,3 puntos por encima del conjunto español), superaron las 300.700 en promedio anual, lo que supone un incremento interanual del 0,2%. Dentro de este tipo de pensiones, el 58,1% corresponde a pensiones de jubilación (2,8 puntos porcentuales menos que en España).

El importe medio de las pensiones contributivas alcanzó los 1.067 euros mensuales (tercer valor más elevado del territorio nacional), superando la media nacional (904 euros). Dentro de este valor promedio aparecen importantes diferencias, mientras que un 6,9% de las pensiones no superó los 300 euros (cuatro décimas menos que en el territorio español), un 10,8% sobrepasaron los 2.200 euros (5 puntos por encima del nivel nacional).

La brecha de cuantías por sexo continuó en la línea de años anteriores. Así, la pensión media de los hombres fue de 1.403 euros, frente a los 738 euros de las mujeres, si bien las diferencias y su signo cambian significativamente según la clase de pensión de que se trate.

El número de beneficiarios de prestaciones familiares por hijo a cargo también aumentó (3,5%), aunque medio punto porcentual menos que el 2015. Por el contrario, y también como ocurrió en años precedentes, el de beneficiarios de pensiones no contributivas, de pensiones de la LISMI y de pensiones asistencial disminuyó (-0,5%; -9,5% y -34,4%, respectivamente).

En cuanto a las prestaciones por desempleo, el número de beneficiarios volvió a disminuir, tanto en el ámbito regional (-13,2%) como en

el nacional, aunque en menor medida (-9,6%). Ante este escenario, la tasa de cobertura descendió, situándose en el valor mínimo desde el inicio de la serie tanto en Asturias (47,5%) como en España (55,1%).

En relación al salario social básico, la población beneficiaria aumentó un 10,7%, hasta situarse cerca de los 45.500 protegidos, que representan el 4,4% de la población residente en la región. De ellos, 20.585 eran titulares de prestaciones esto es, un 1,6% más que el año anterior), alcanzando un índice de atención de 19,7 titulares por cada mil habitantes, lo que supone un incremento de dos puntos en relación al año precedente.

En lo que respecta al Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, la proporción de población demandante de prestaciones del SAAD (35.130 beneficiarios) se ha incrementado en un 5,5%, situándose en el 3,4% del total de la población regional. De la misma forma, el número de beneficiarios atendidos (en torno a 20.000) se incrementó, totalizando 25.783 prestaciones, de las que el 41,8% fueron prestaciones económicas y el 58,2%, de servicios sociales.

X. Educación

Un año más, en materia educativa es preciso continuar con el seguimiento de los objetivos estratégicos de Europa 2020, analizando distintas variables con metas concretas a cumplir por todos los Estados miembros. Con carácter general, Asturias obtiene resultados más favorables que el conjunto nacional.

En primer lugar la estrategia busca el aumento de la escolarización temprana con la finalidad de que al menos el 95% de los menores de 4 años estén escolarizados, objetivo que supera Asturias, donde casi el 96% de los niños lo están, manteniéndose por encima de la ratio española.

Otro objetivo es reducir el abandono educativo temprano hasta situarlo por debajo del 15% en el caso de España (el objetivo generalista de la Unión Europea es el 10%). En 2016, la tasa de abandono se redujo ligeramente en Asturias (-0,2 puntos porcentuales), situándose en el 16,6%, de nuevo por debajo de la tasa española (19%).

En cuanto al aumento de la tasa de graduados en educación superior, Asturias ya ha alcanzado el objetivo generalista europeo (40%) y el más exigente señalado para España (44%), puesto que representan más del 52%, los jóvenes entre 30 y 34 años con nivel de educación superior.

Por lo que se refiere a la meta relativa a los niveles de rendimiento, que consiste en situar por debajo del 15% el porcentaje de alumnos con aptitudes insuficientes en lectura, matemáticas y ciencias, los datos del último informe Pisa (llevado a cabo en 2015) ponen de manifiesto que un 16,3% de alumnos asturianos están por debajo del nivel de competencia en el área de lectura; un 20,6%, en el área matemática; y un 16,4%, en el área científica.

Entrando en los datos concretos del sistema educativo asturiano, en el curso 2015/2016, el alumnado matriculado en enseñanzas generales, disminuyó un 0,5%, con algo más de

137.000 matriculados, rompiendo así la senda de crecimiento iniciada en el curso 2007/2008.

En formación profesional, el alumnado se redujo en un 1,7%, hasta los 16.700 alumnos. Un descenso que fue mayor en el alumnado de grado medio (-3,1%) que en el de grado superior (-2,9%).

También disminuyó el alumnado en enseñanza universitaria, un -3,9%, cifrándose en cerca de 21.000 alumnos.

En 2016 el gasto público en educación llegó a los 732,9 millones de euros, lo que supone un incremento anual del 0,2%. La participación del gasto educativo en el PIB regional fue del 3,4%, manteniéndose en los niveles del año anterior, al tiempo que el esfuerzo presupuestario se incrementó en 0,5 puntos, elevándose al 18,2% del gasto consolidado del Principado de Asturias.

XI. Sanidad

En 2016 se redujo por séptimo año consecutivo el número de consultas en atención primaria. Los dispositivos de medicina general redujeron su actividad un 3,3% y atendieron a 33,5 pacientes por profesional y día; los de pediatría la redujeron un 0,5% con un promedio de 20,6 pacientes por día, y los de enfermería, con una reducción del 1,4% contaron con una media de 21,3 pacientes atendidos por profesional y día.

Por el contrario, los dispositivos de urgencias de atención primaria incrementaron su actividad un 4,6% y el número medio de usuarios atendidos por dispositivo y día se situó en 27,9.

En las unidades de apoyo a la atención primaria, mientras disminuyó el número de consultas en fisioterapia, en salud bucodental y matronas, aumentó en las unidades de trabajo social.

En función de los datos de atención hospitalaria, los ingresos aumentaron un 1% y las estancias totales disminuyeron un 0,9%. En actividad ambulatoria se produjo una disminución del 1% de las consultas, mientras la actividad quirúrgica, se incrementó un 2,0%, situándose la estancia media hospitalaria en 7,4 días.

El número de urgencias hospitalarias atendidas experimentó un crecimiento de un 4,1%, con una tasa de actividad de 1.277 urgencias diarias (47 más que en 2015).

El gasto sanitario público consolidado ascendió a 1.643 millones de euros, lo que supone un gasto medio por habitante de 1.576 euros, con un incremento del 2,8%.

También el gasto farmacéutico aumentó hasta situarse en unos 267 millones de euros, con un gasto medio por habitante de 256 euros, que supera la media española (213 euros per cápita).

El 67,3% de los asturianos hizo uso la receta electrónica, cuya total implantación permitirá que la dispensación de medicamentos sea posible en cualquier punto del Estado, independientemente de la comunidad autónoma que dio origen a la prescripción.

Según el Barómetro sanitario correspondiente al año 2016, el 35,9% de la población opinó que el sistema sanitario funcionaba bastante bien;

el 48,3, que funcionaba bien, aunque consideraba como necesarios algunos cambios, y el 15,2% que, o bien el sistema necesitaba cambios fundamentales o que sería preciso rehacerlo completamente. En la valoración de su grado de satisfacción sobre el funcionamiento concreto de los distintos servicios sanitarios públicos, sobre una escala del 1 al 10, la puntuación otorgada registró una media de 6,9.

XII. Vivienda

El número de transacciones inmobiliarias aumentó casi un 17% en 2016, superando las 7.600 operaciones. Del mismo modo, a escala nacional también se produjo un aumento cercano al 14%, computándose alrededor de 458.000 transacciones.

Rompiendo con los datos del año anterior en que había registrado un descenso considerable, la demanda de vivienda nueva se incrementó un 5%. A su vez la vivienda usada aumentó un 18%.

En Asturias, el mercado inmobiliario es fundamentalmente de vivienda usada, que nuevamente gana cuota en Asturias alcanzando el 91% de las transacciones. Se trata también de un mercado de vivienda libre donde este tipo de transacciones representaron el 93% de las ventas totales.

En cuanto a la oferta, en el transcurso del año 2015 (último dato disponible) se inició la construcción de 894 viviendas libres, lo que supone un incremento respecto al año anterior del 285%. La oferta de vivienda iniciada logra romper así la senda descendente de años anteriores.

En lo referente al precio que alcanzó la vivienda, en el año 2016 se produce también un cambio de tendencia, la de carácter libre registró un incremento del 0,4%, frente a la caída del 3,0% de 2015, incrementando también su precio la vivienda protegida en un 1,7%.

Atendiendo a la antigüedad, el precio de la vivienda usada se incrementó un 0,7%, al contrario que en 2015 en que había descendido en torno al 2,9%. En el caso de la vivienda nueva se produjo una caída que, aunque fue menos intensa que la sufrida el año anterior, alcanzó un 2%. Con estos datos el precio medio del metro cuadrado se situó en 1.275 euros.

En Asturias la evolución de los precios da como resultado un descenso acumulado desde el año 2008 que alcanza casi el 28%, ligeramente superior al del conjunto de España.

Oviedo es el municipio más caro de la región, con 1.326 euros por metro cuadrado (1.322 euros la vivienda usada) a diferencia del año 2015 en que era Gijón, que le sigue con un precio de 1.310 euros el metro cuadrado por vivienda (1.307 euros la de segunda mano), frente a los 764 euros de Mieres, que es el más barato (759 euros la vivienda usada).

En 2016, y por noveno año consecutivo, se produce una mejora del indicador de accesibilidad, medido como relación precio de la vivienda/salario. Así, los asturianos debían dedicar el sueldo bruto de 5 años para adquirir una vivienda de 90 metros cuadrados, 0,1 años menos que en 2015, mientras que en el caso de los españoles, la ratio se situaba en 5,9 años (0,1 año más que en 2015).

XIII. Concertación social

Una vez finalizada la vigencia del Acuerdo por el Empleo y el Progreso de Asturias (AEPA 2013-2015), se firmó en nuestra Comunidad, el Acuerdo de 4 de mayo de 2016, para la Competitividad Económica y la Sostenibilidad Social (ACCESS), formalizado también entre el Gobierno del Principado de Asturias, la Federación Asturiana de Empresarios (FADE) y los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO), recogiendo el compromiso de destinar una cuantía global del presupuesto regional de 2.297 millones de euros para todo el periodo 2016-2019, de los cuales 554 millones corresponden a inversiones.

El Acuerdo contiene medidas concretas que se presentan agrupadas en torno a cuatro objetivos.

El primero de ellos está dirigido al impulso sectorial y la mejora de la competitividad y prevé, junto al desarrollo de planes sectoriales específicos, políticas transversales de fomento de la competitividad tales como, la inversión en capital humano, apoyo a la I+D+i, apoyo a la inversión o internacionalización. Se proponen una serie de medidas relacionadas con la financiación, el crecimiento, infraestructuras, contratación pública o simplificación administrativa entre otras.

El segundo tiene como finalidad lograr la inserción laboral y la mejora de la empleabilidad, destacando las líneas de actuación que se dirigen a orientar las políticas activas de empleo hacia los colectivos más desfavorecidos junto con otras actividades de mejora de la empleabilidad.

Un tercer objetivo gira en torno al desarrollo territorial sostenible, en el que junto con unas directrices de ordenación del territorio, se apuesta por apoyar la implantación de nuevas empresas en el suelo industrial y logístico existente. Igualmente se hace una apuesta por la multimodalidad y las tecnologías de información y comunicación.

En cuanto al cuarto objetivo, referido a la innovación y sostenibilidad social, se profundiza en aquellas medidas estratégicas tendentes a mejorar la eficiencia, agilidad y calidad de los servicios públicos: educación, sanidad, servicios sociales y vivienda.

A fecha de cierre de este informe no se dispone de datos de ejecución definitiva del Acuerdo, correspondientes al ejercicio 2016.

XIV. Promoción económica

La política de promoción económica en 2016 se desarrolló fundamentalmente a través de los siguientes ejes estratégicos: infraestructuras industriales, apoyo a emprendedores, promoción de la innovación, internacionalización y programas de apoyo a la inversión empresarial.

En los distintos programas de ayudas financieras gestionadas por el IDEPA, se aprobaron 458 proyectos (32 menos que en el año anterior); se llevaron a cabo inversiones por un importe de 70,5 millones de euros (18,9% menos que en 2015); se concedieron 17,4 millones de euros de subvención (3,4% superior a la concedida el año anterior), con un compromiso de creación de 132 puestos de trabajo.

En lo que respecta al programa de ayudas a la inversión empresarial, supuso 44,8 millones de euros de inversión subvencionable, con 55 proyectos aprobados. Entre las distintas líneas de actuación, la relativa proyectos de inversión empresarial (15 proyectos) destacó en inversión subvencionable (28,3 millones de euros), en subvención concedida (3,5 millones) y en generación de empleo (compromiso de creación de 65 nuevos puestos de trabajo).

El apoyo a la I+D+i, se realizó, a través de siete programas que han dado lugar a 241 proyectos aprobados (32,5% más que en el año anterior), una inversión subvencionable de 22,4 millones de euros y unas ayudas que alcanzaron los 10,3 millones de euros (27% de incremento respecto del año anterior). Destaca entre sus líneas la de proyectos de I+D (71 proyectos) con una inversión subvencionable y una subvención concedida de 9,6 y 4,4 millones de euros respectivamente.

Para favorecer los procesos de internacionalización se concedieron 1,1 millones de euros a 126 proyectos, destacando el programa de promoción internacional con 107 proyectos aprobados y una inversión subvencionable asociada de 2,7 millones de euros. Le siguen las ayudas a emprendedores, con 0,2 millones de euros de subvención, y las destinadas a asociaciones y ayuntamientos para áreas industriales, para las que se otorgaron subvenciones en torno a 0,3 millones de euros.

XV. Políticas activas de empleo

A través de las acciones del Plan Anual de Política de Empleo para 2016 se dio cobertura a

unos 61.500 beneficiarios, superando el coste comprometido los 52 millones de euros, que representan un incremento anual del 0,9%.

Las actuaciones relativas al eje de orientación, alcanzaron de un modo directo a casi 45.500 beneficiarios, representando el 73,8% del total de atendidos. En concreto se realizó un diagnóstico individualizado a 11.578 personas (un 22% menos que en 2015).

Del total de beneficiarios, los participantes en acciones y medidas de formación representaron el 13,7%; los del eje de oportunidades de empleo, el 8%; y los beneficiarios de las actuaciones en emprendimiento e igualdad de oportunidades en el acceso al empleo, el 4,3% y 0,1%, respectivamente.

La formación supuso el 48,2% de gasto, seguido de oportunidades de empleo, con una cuantía que representa el 35,4%; el 10,8% del gasto se destinó a orientación y el 5,5% a actuaciones en materia de emprendimiento.

La cuantía destinada a formación profesional para el empleo fue de 25,2 millones de euros, con un descenso del 10% respecto a 2015.

Los beneficiarios de acciones y medidas de formación gestionadas por el Servicio Público de Empleo del Principado, fueron 8.438, un 28% menos que el año anterior, de ellos 1.364 participaron en planes de formación dirigidos prioritariamente a trabajadores ocupados; 5.309 realizaron acciones formativas dirigidas prioritariamente a desempleados, y 30 participaron en acciones formativas con compromiso de contratación.

Por su parte, los alumnos de los programas de formación en alternancia, tanto en escuelas taller como en casas de oficio fueron 863, entre los que también se incluyen los participantes en el programa Actívate. Además, se beneficiaron de la realización de prácticas no laborales en empresas 209 alumnos, 465 participaron en el programa Ocúpate y 174 consiguieron la acreditación de competencias profesionales adquiridas a través de la experiencia laboral o de vías no formales de formación.

En cuanto a la formación para el empleo de ámbito estatal, la de demanda alcanzó a más de 73.000 trabajadores en Asturias, lo que supone un incremento interanual de un 5,5%. La tasa que refleja la proporción de asalariados que participó en acciones formativas organizadas por las empresas, aumentó en 1,4 puntos respecto a 2015 y se situó en el 31,7%, superior a la ratio española (30,9%), que a su vez se incrementó en 0,6 puntos.

XVI. Investigación, desarrollo e innovación

El gasto interno dedicado a actividades de investigación y desarrollo registró en 2015 un nuevo retroceso (hasta los 158,6 millones de euros), siendo un 7,6% inferior al del período anterior, con una diferente trayectoria en el conjunto nacional (aumentó un 2,7%).

La intensidad de gasto en I+D tuvo un descenso (diez centésimas) y se situó en el 0,73% del PIB regional, permaneciendo por debajo de la ratio española, que también disminuyó hasta situarse en el 1,22% (-0,02 puntos); unos niveles de es-

fuerzo inferior en ambos casos al del conjunto de la Unión Europea (2,03%).

Todos los sectores aumentaron su gasto, excepto el sector empresarial que lo redujo (-20,0%), con incrementos que fueron desde el 3,8% de enseñanza superior al 9,7% de la Administración Pública, llegando al 17,4% de las instituciones privadas sin ánimo de lucro; mientras que el aumento fue generalizado a nivel nacional (2,0%; 2,7%; 4,6% y 27,4%, respectivamente).

El recorte del gasto en actividades de investigación y desarrollo repercutió negativamente en la ocupación del sector, anotando un nuevo descenso consecutivo (-3,7%) a diferencia de lo ocurrido en el conjunto de país, donde experimentó un ligero incremento (0,3%). Así, el nivel de participación de la ocupación del sector en el total de la población ocupada descendió a 8 por mil (3,2 puntos inferior a la registrada en el ámbito nacional).

La actividad inventiva tuvo una notable variación, situándose en 55 solicitudes por millón de habitantes, 14 menos que en 2014, siendo menor el descenso registrado en el conjunto de España (-11 solicitudes), donde se registraron 107 solicitudes por millón de habitantes.

A diferencia de lo ocurrido con el gasto interno dedicado a actividades de investigación y desarrollo, el dedicado a actividades innovadoras aumentó un 8,6%, hasta los 135,2 millones de euros, siendo menor el incremento anotado a nivel nacional (5,5%).

El aumento del gasto se manifestó en avances tanto del nivel de intensidad como de esfuerzo en innovación, que se elevaron al 0,58% de la cifra de negocio de las empresas asturianas y 0,64% del PIB regional (0,12 y 0,03 puntos más que en el año anterior, respectivamente). Diferente comportamiento siguieron en el ámbito nacional, donde la intensidad en innovación representó el 0,87% (-0,02 puntos) de la cifra de negocios y el esfuerzo en innovación, el 1,27% del PIB (incremento de 0,02 puntos).

